

Hola, Me llamo Silvia, tengo 23 años y soy Trabajadora Social. Soy de un pueblo pequeño de la costa de Granada, y aunque ya llevaba dos años pensando en mudarme para estar con mi pareja, decidí estudiar un máster en Granada, pues me encantó trabajar con personas mayores y quise especializarme, y el año pasado justo después de terminarlo me surgió trabajar en Solidaridad Intergeneracional, una asociación que atiende a personas mayores y a sus familias en el medio rural.

Fue una experiencia increíble donde ofrecí mi ayuda, apoyo y formación a cuidadoras de personas dependientes. En mis clases me propuse recordarles que ese trabajo de cuidadoras que requería tanto tiempo de sus vidas, no les impidiese invertir tiempo en otras actividades que les hicieran felices. Me empeñaba, desde mis 23 años, en sensibilizar sobre lo importante que es vivir sabiendo que no somos inmortales. Que hay que hacer lo que de verdad queremos hacer cada día y no dejarlo para mañana. Recibí mucho cariño por parte de ellas, casi siempre son mujeres, y al acabar el proyecto de ese año, me mudé aquí, a Madrid, donde ahora vivo.

En enero de 2020 me encuentro en una ciudad enorme. Me apunté a varias actividades de mi ámbito para conocer gente y seguir aprendiendo. Pero desde enero he estado experimentando la añoranza y pasé de tener cerca a mi familia y amigos a comunicarme por pantallas... yo llevo en cuarentena desde enero.

Y estaba triste, es lo primero que tenía que reconocer. Cuando llevas las emociones hasta el final puedes desligarte de ellas, si no puedes desligarte siempre estarás demasiado ocupado con esa emoción para descubrir y vivir las demás emociones del mundo. También era feliz por esta una nueva aventura.

El amor siempre lo damos por supuesto, espero que lo valoremos como otras tantas cosas que se nos han limitado en esta etapa, y nos sirva de motivación para salir reforzados y esforzarnos en tener una vida llena de amor, comunicación, amistad, familia, sinceridad...

Y por qué no, sin miedo a la vejez o la dependencia. Hay un rechazo muy grande a esta etapa de la vida, y si la estás viviendo o piensas que no quieres llegar a eso, te digo que ya fuimos dependientes, de niños ¿Tienes un mal recuerdo de que tu madre o tu padre te diera de comer, te asease y te acurrucase para dormir? La disfrutábamos, la recordamos con cariño. Pero la sociedad nos ha dicho que siempre tenemos que ser productivos y cuando ya no se es nos convierte en estorbos. En la vejez tenemos tiempo para invertirlo en felicidad propia y la de nuestros seres queridos tenga o no dependencia. Vejez no es dependencia, y nunca des por supuesto que es demasiado tarde para comprometerse. Tu tiempo es ahora.

Como exponía Morrie en el libro "Martes con mi Viejo Profesor", (ite recomiendo que lo leas!)

Tienes que encontrar lo que hay de bueno, de verdadero y de hermoso en tu vida tal y como es ahora. No creemos que somos tan semejantes como somos en realidad. Podríamos ser una gran familia y ocuparnos de ella igual que lo hacemos con la nuestra. Podríamos invertir en la familia humana. Siempre necesitaremos de los demás.

A mí lo que me hace feliz, y por eso creo que decidí ser trabajadora social, es dar todo lo que pueda dar. En este momento puedo dar estas palabras, un infinito apoyo, y mi cariño.

Incluso en nuestros peores momentos podemos dar a los demás, tú en esta situación me estás dando tu atención y te doy las gracias.